

Mensaje uno

Los tres aspectos de la palabra, la palabra y el Espíritu son uno, y la relación entre el *logos* y el *rema*

Lectura bíblica: Jn. 10:35; 1:1; Ef. 6:17; Jn. 6:63; Ef. 5:18-20; Col. 3:16-17; (lógos) Mt. 7:24; 24:35; Mr. 7:13a; Jn. 8:31b; 17:17; 1 Co. 1:18; Ef. 1:13; Col. 1:25; 3:16; He. 4:12; 5:13; 2 P. 1:19; 1 Jn. 2:14b; Ap. 3:8; 22:18-19; (réma) Mt. 4:4; Lc. 1:38; 2:29; 3:2; 5:5; Jn. 3:34; 6:63, 68; 14:10; 17:8; Hch. 5:20; Ef. 5:26; 6:17; He. 6:5; 1 P. 1:25

I. Hay tres aspectos de la palabra; primero, está la palabra escrita de Dios: la Biblia (Jn. 10:35); luego, está la palabra viva de Dios: Cristo (1:1); finalmente, está la palabra aplicada de Dios: el Espíritu (Ef. 6:17; Jn. 6:63)—*Himnos, 340*:

- A. Primero, Dios habló, y lo que habló fue escrito en un libro; esa es la Biblia; solo hay un libro que es la palabra de Dios; el término *Biblia* significa "el libro"; la Biblia es el libro de libros—2 Ti. 3:16a; Ap. 1:3.
- B. Cuando se nos habla la palabra de la Biblia y nosotros la oímos, inmediatamente la palabra escrita se convierte en la palabra viva; eso es Cristo—Jn. 1:1; 1 Jn. 1:1.
- C. Cuando la palabra viva se aplica a nosotros y nosotros la recibimos, se convierte en la palabra del Espíritu—Jn. 6:63; Ef. 6:17.
- D. La fe proviene del escuchar esta palabra aplicada por el Espíritu a través del Cristo viviente quien está contenido en la Biblia escrita—Ro. 10:17:
 1. Podemos ganar a Dios al venir a la Biblia, la palabra escrita; pero si simplemente leemos la Biblia, podría ser solamente letra muerta para nosotros—Jn. 5: 39-40; cfr. 2 Co. 3:16-18.
 2. Antes de leer la Biblia, es bueno invocar al Señor al menos dos o tres veces: "Oh Señor Jesús. Oh Señor Jesús"; de inmediato, la palabra escrita de la Biblia se convierte en la palabra viva; eso es Cristo.
 3. Entonces reaccionamos a Él, y Él se convierte en la palabra como el Espíritu, la palabra aplicada por el Espíritu; entonces tenemos a Dios; Dios es añadido a nuestro ser, y este Dios es la fuente de la fe.

II. Debemos prestar atención a la maravillosa relación entre el Espíritu Santo y la palabra; la palabra y el Espíritu son uno—*Himnos, #341*:

- A. Al comparar Ef. 5:18-20 y Col. 3:16-17 podemos ver que aunque estas dos porciones muestran el mismo resultado, tienen diferentes causas:
 1. Efesios dice que cuando los creyentes están llenos del Espíritu Santo en su espíritu, son capaces de alabar y dar gracias al Señor, mientras que Colosenses dice que cuando los creyentes están llenos de la palabra del Señor, pueden alabar y dar gracias al Señor.
 2. Esto demuestra que la palabra no puede separarse del Espíritu; son dos aspectos de una misma cosa; una persona que puede alabar y dar gracias a Dios debe ser alguien que esté lleno del Espíritu, así como de la palabra.
- B. Ser lleno de la palabra y ser lleno del Espíritu no son dos maneras diferentes de ser lleno, sino dos aspectos de una misma manera de serlo; en otras palabras, la palabra y el Espíritu son en realidad uno, no dos:
 1. Para ser lleno del Espíritu, uno debe ser lleno de la palabra, y para ser lleno de la palabra, uno tiene que ser lleno del Espíritu.
 2. Juan 1:1 dice que la Palabra era Dios, 4:24 dice que Dios es Espíritu, y 6:63 dice que las palabras del Señor son espíritu; la Palabra es Dios, Dios es Espíritu, y las palabras del Señor son espíritu; los tres, Dios, la Palabra y el Espíritu, son uno.

3. Por lo tanto, cuando tocamos la Palabra, tocamos el Espíritu; además, cuando tocamos la Palabra y el Espíritu, tocamos a Dios, porque la Palabra es Dios, y el Espíritu también es Dios.
- C. Segunda de Timoteo 3:16 dice: "Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios"; la Escritura como la palabra de Dios es dada por el aliento de Dios; es lo que Dios exhaló—*Himnos*, #339.
1. Nunca debemos considerar las palabras en la Biblia como meras palabras; las palabras en la Biblia no deben ser consideradas simplemente como letras en blanco y negro.
 2. Son dadas por el aliento de Dios; son la exhalación de Dios; por lo tanto, cuando tocamos las palabras de la Biblia, tocamos a Dios.
- D. En Juan 6:63 el Señor dijo: "Las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida":
1. Puesto que la Biblia es dada por el aliento de Dios, es decir, el exhalar de Dios, las palabras en la Biblia transmiten a Dios; puesto que Dios es Espíritu, las palabras que salen de dentro de Dios también son Espíritu.
 2. Las palabras de Dios son exhaladas desde dentro de Dios y son Dios; por lo tanto, en esencia, las palabras en la Biblia transmiten a Dios.
- E. Si queremos entender la relación entre Dios, Su palabra y el Espíritu Santo, necesitamos una actitud apropiada hacia las palabras de la Biblia; la palabra del Señor y el Espíritu Santo son uno.

III. Hay dos palabras griegas para *palabra*: *lógos* y *réma*:

- A. *Lógos* es la palabra escrita, pero *réma* es la palabra presente, la palabra que nos habla el Señor para un propósito particular en ese mismo momento—Mt. 24:35; Lc. 5:5:
1. *Lógos* es la palabra externa como un mensaje hablado o escrito; *réma* es la palabra presente, interna; tenemos *lógos* en nuestras manos, pero tenemos *réma* en nuestro espíritu—Jn. 8:31b; 6:63.
 2. *Lógos* es la palabra escrita como la expresión del Cristo vivo (1:1, 14; 8:31b); *réma* es la palabra hablada dentro de nosotros por el Espíritu de Cristo justo en el momento en que la necesitamos (6:63; Ef. 6:17).
- B. Si queremos permanecer en Cristo y dejar que Cristo permanezca en nosotros, debemos tratar con ambos tipos de palabras: Jn. 15:7:
1. Debemos tratar con la palabra escrita externa y la palabra viva interna porque por la palabra externa escrita tenemos la explicación, definición y expresión del Señor misterioso y por la palabra viva interna tenemos la experiencia del Cristo permanente y la presencia del Señor práctico.
 2. El Señor es muy misterioso; por esta razón, nunca podemos entenderlo por nuestra imaginación; más bien, debemos leer los sesenta y seis libros de la Biblia; también debemos conocer al Espíritu que está dentro de nosotros, que nos da algunas palabras vivas en el momento adecuado para satisfacer nuestras necesidades.

IV. El *lógos* externo y el *réma* interno siempre se corresponden entre sí, y el *réma* interno interpreta el *lógos* externo:

- A. El *réma* interno siempre se corresponde con el *lógos* externo; el Espíritu que habla en lo interior nunca habla de manera diferente a la palabra escrita.
- B. A veces podemos no entender el *lógos* escrito o no aplicarlo a nosotros mismos de una manera viva; por esta razón, el Espíritu nos unge desde dentro con la palabra, dándonos el significado correcto e incluso el énfasis correcto.
- C. Como resultado, no sólo lo entendemos en nuestra mente, sino que también lo aprehendemos en nuestro espíritu; la palabra escrita externa se convierte en la palabra viva dentro de nuestro espíritu, y podemos experimentarla y aplicarla en nuestra vida; el *lógos* se convierte en el *réma*.

V. Necesitamos prestar atención al *réma* viviente en nuestro interior, permitiéndole tener una vía plena dentro de nosotros:

- A. Para permitir que la palabra viva tenga via libre dentro de nosotros, debemos estar de acuerdo con ella.
- B. En otras palabras, debemos ser muy sumisos y obedientes al réma viviente que está hablando ahora dentro de nosotros.
- C. Concentrarse en el réma interior hará que el Señor viviente sea muy real para nosotros en nuestro espíritu; hará que Cristo sea muy disponible y práctico; sentiremos el mover y el obrar del Señor que nos energiza interiormente.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

La fe proviene del oír de la palabra

Según Romanos 10:17, la fe proviene del oír de la palabra. Por lo tanto, la fuente de la fe es la palabra, pero tenemos que darnos cuenta de la cristalización de este punto. Hay tres aspectos de la palabra. Primero, está la palabra escrita de Dios: la Biblia (Jn. 10:35). Luego está la palabra viva de Dios: Cristo (1:1). Finalmente, está la palabra aplicada de Dios: el Espíritu (Ef. 6:17; Jn. 6:63).

La Biblia es la palabra escrita, y Cristo es la palabra viva. Sin el Espíritu, sin embargo, la palabra viva no puede ser aplicada a nosotros. La palabra viva se convierte en la palabra aplicada a través del Espíritu. Dios tiene una sola clase de palabra. Primero, Él habló, y lo que habló fue escrito en un libro. Esa es la Biblia. Sólo hay un libro que es la palabra de Dios. El término Biblia significa "el libro". La Biblia es el libro de los libros. ¡Qué misericordia y qué maravilla que en la historia humana se haya producido un libro así: la palabra de Dios! El mundo de hoy es un desastre. Los periódicos de hoy informan de muchas cosas malas. Supongamos que la humanidad fuera privada de la Biblia. No creo que la humanidad pudiera existir sin la palabra de Dios.

Tenemos tal palabra, pero no muchos se han beneficiado realmente de esta palabra. Es por eso por lo que tenemos que leer o escuchar la Biblia. Cada semana nos reunimos varias veces solo para leer, hablar y oír la palabra. Cuando se nos habla la palabra de la Biblia y nosotros la oímos, inmediatamente la palabra escrita se convierte en la palabra viva. Eso es Cristo. Cuando la palabra viva se aplica a nosotros y nosotros la recibimos, se convierte en la palabra del Espíritu. Entonces esta palabra del Espíritu que nosotros oímos es la fuente de nuestra fe. La fe proviene del oír de esta palabra aplicada por el Espíritu a través del Cristo viviente de la Biblia escrita.

Puede que usted lea la Biblia temprano en la mañana, pero sin oración y sin invocar el nombre del Señor. Entonces la palabra de Dios será simplemente la palabra escrita para usted. No tiene nada que ver con usted subjetivamente. Así que usted debe tener algún contacto con el Señor invocándolo y orando-leyendo la palabra. Cuando usted lo invoca y ora-lee la palabra, inmediatamente tendrá la profunda sensación de que Cristo está viviendo dentro de usted. Entonces diría: "Señor, te amo. Me encanta esta palabra aquí. Cómo amo Hebreos 11:6: 'Es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe, y que es galardonador de los que con diligencia le buscan.'". De inmediato, esta palabra escrita se convertirá en una palabra viva y luego en una palabra aplicada a usted. Luego se sube a su auto y conduce a su oficina. Mientras conduce, tiene algo vivo que se ha aplicado a usted. Entonces tiene fe. La fe viene de esta fuente. Este es nuestro estudio de cristalización sobre la fuente de la fe.

Los tres se refieren a Dios mismo encarnado en Cristo y hecho real como el Espíritu

Los tres, la palabra escrita, la palabra viva y la palabra aplicada, se refieren a Dios mismo. "En el principio era la Palabra... y la Palabra era Dios" (Jn. 1:1). La Palabra aquí es una persona. La palabra escrita de Dios en la Biblia se convierte en Cristo como la Palabra viva, que se aplica a nosotros como el Espíritu, la palabra del Espíritu. Ese es Dios mismo. Cuanto más gane usted a Dios de esta manera, más Él se convertirá en su fe.

Por lo tanto, la fuente de la fe es Dios. Él es el que llama las cosas que no son como existentes y da vida a los muertos (Ro. 4:17). En Génesis 1 no había luz, así que Dios dijo: "Sea la luz" y la luz fue (v.3). Estamos relacionados con Dios a través de estos tres aspectos de Su palabra: la palabra escrita, la palabra viva y la palabra aplicada. Entonces disfrutamos de Dios como Aquel que llama las cosas que no son como existentes y quien da vida a los muertos. Nada es imposible para la fe (ver *Himnos*, #238), porque la fe es en realidad Dios mismo.

Cuanto más de Dios tiene, más fe tiene. Podemos ganar a Dios al venir a la Biblia, la palabra escrita. Pero si simplemente leemos la Biblia, sólo podría ser la letra muerta para nosotros. Antes de leer la Biblia, es bueno invocar al Señor al menos dos o tres veces: "Oh Señor Jesús. Oh Señor Jesús". De inmediato, la palabra escrita de la Biblia se convierte en la palabra viva. Eso es Cristo. Entonces reaccionamos a Él, y Él se convierte en la palabra como el Espíritu, la palabra aplicada por el Espíritu. Entonces tenemos a Dios. Dios es añadido a nuestro ser, y este Dios es la fuente de la fe...

La cristalización de la fe es creer que Dios es. La cristalización de la fuente de la fe es Dios en Su palabra escrita contactada como la palabra viva y aplicada como la palabra del Espíritu para que podamos obtener el Dios Triuno, que es capaz de llamar las cosas que no son como existentes y dar vida a los muertos. Este [Dios Triuno] está corporificado en Cristo y aprehendido como el Espíritu. Así que la fe es el Dios Trino encarnado y aprehendido. Dios en la palabra escrita se convierte en la palabra viva aplicada como la palabra del Espíritu. Así que, Dios corporificado en Cristo y aprehendido como el Espíritu es la fe. (CWWL, 1994-1997, vol. 1, "Crystallization-study of the Epistle to the Romans," cap. 8, págs. 286-289) (Esta traducción no ha sido revisada por LSM)

LA RELACIÓN ENTRE EL ESPÍRITU SANTO Y LA PALABRA

Primero debemos prestar atención a la maravillosa relación entre el Espíritu Santo y la palabra. Con respecto a esto, ya hemos mencionado Efesios 5:18-20 y Colosenses 3:16-17. Comparamos estas dos porciones y vimos que, si bien estas dos porciones muestran el mismo resultado, tienen diferentes causas. El resultado es que aquellos que son salvos alaban al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales, y también dan gracias en todo momento a Dios en el nombre del Señor Jesús. En este sentido, estas dos partes son similares. Se pueden comparar con hermanas gemelas que tienen rasgos faciales similares pero que, si las miras de cerca, en realidad son diferentes. Estos versículos en Efesios y Colosenses son muy similares en lo que dicen, pero todavía hay una diferencia. Efesios dice que cuando los creyentes están llenos del Espíritu Santo en su espíritu, ellos pueden alabar y dar gracias al Señor, mientras que Colosenses dice que cuando los creyentes están llenos de la palabra del Señor, pueden alabar y dar gracias al Señor. Esto demuestra que la palabra no puede separarse del Espíritu; son dos aspectos de una cosa. Una persona que puede alabar y dar gracias a Dios debe ser alguien que está lleno del Espíritu así como de la palabra.

La Palabra y el Espíritu son Uno

Ser lleno de la palabra y ser lleno del Espíritu no son dos maneras diferentes de ser lleno, sino dos aspectos de una misma manera de serlo. En otras palabras, la palabra y el Espíritu son en realidad uno, no dos. Para ser lleno del Espíritu, uno debe ser lleno de la palabra, y para ser lleno de la palabra, uno tiene que ser lleno del Espíritu. La palabra y el Espíritu no pueden separarse. Tenemos una base clara en la Biblia para decir que la palabra es el Espíritu. En Juan 6:63 el Señor dijo: "El Espíritu es el que da vida... las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida". No es sorprendente que Pablo diga en Efesios que podemos alabar y dar gracias cuando estamos llenos del Espíritu, y en Colosenses diga que podemos alabar y dar gracias cuando estamos llenos de la palabra. Él dice esto porque la palabra es el Espíritu, y el Espíritu está en la palabra.

Juan 1:1 dice: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios". Entonces Juan 4:24 dice: "Dios es Espíritu". La Palabra es Dios, y Dios es Espíritu. Comparemos ahora estos dos versículos con 6:63. Juan 1:1 dice que la Palabra era Dios, 4:24 dice que Dios es Espíritu, y 6:63 dice que las palabras del Señor son espíritu. Esto es sin duda maravilloso. En estos versículos vemos a Dios, la Palabra y el Espíritu. La Palabra es Dios, Dios es Espíritu, y las palabras del Señor son espíritu. Por un lado, Dios es la Palabra, y por otro lado, Dios es el Espíritu. Por lo tanto, la Palabra es también el Espíritu. Los tres, Dios, la Palabra y el Espíritu, son uno. Por lo tanto, cuando tocamos la Palabra, tocamos el Espíritu. Además, cuando tocamos la Palabra y el Espíritu, tocamos a Dios, porque la Palabra es Dios, y el Espíritu también es Dios.

Si queremos tener una actitud apropiada hacia el Señor y Su palabra, debemos ver que la Palabra es el Espíritu, y el Espíritu es Dios. Dios es Espíritu, y el Espíritu está en la Palabra. Las palabras de Dios son las palabras de la Biblia, y estas palabras no pueden separarse del Espíritu Santo. Debemos tener el Espíritu Santo en nosotros para tener la palabra del Señor en nosotros. Del mismo modo, cuando tengamos las palabras de la Biblia en nosotros, tendremos el Espíritu Santo, porque estos dos son uno, son Dios. La Palabra es el Espíritu, Dios es la Palabra, y Dios es también el Espíritu. Por lo tanto, la Palabra es Dios, el Espíritu también es Dios, y la Palabra es el Espíritu.

Por un lado, Dios es la Palabra, y por otro lado, Dios es el Espíritu. Por lo tanto, la Palabra es el Espíritu, y el Espíritu es la Palabra. Esto puede sonar simple, pero no es tan fácil explicarlo con precisión. Esta es la relación entre la Palabra, el Espíritu y Dios: Dios es la Palabra, y Dios también es Espíritu. Por lo tanto, la Palabra es el Espíritu, porque ambos son Dios. No es de extrañar que cuando el apóstol Pablo fue movido por el Espíritu Santo para escribir Efesios y Colosenses, pronunció esta luz para hacer que los creyentes vieran que están llenos de alabanza y siempre dan gracias porque están llenos del Espíritu Santo y de la palabra del Señor. De hecho, la palabra y el Espíritu son realmente uno.

La Palabra de las Escrituras es tanto Dios como el Espíritu Santo

Si queremos entender la relación entre Dios, Su palabra y el Espíritu Santo, necesitamos una actitud apropiada hacia las palabras de la Biblia. La palabra del Señor y el Espíritu Santo son uno. Por lo tanto, para tener una actitud apropiada hacia la palabra del Señor, debemos tener una relación apropiada con el Espíritu Santo. Si no estamos llenos del Espíritu Santo en nuestro interior, será difícil para nosotros tener una actitud apropiada hacia la palabra. Si el Espíritu Santo no tiene el fundamento dentro de nosotros, no será fácil para la palabra tener el terreno dentro de nosotros. Debemos ser llenos del Espíritu Santo para que podamos tener una actitud apropiada hacia la palabra... (*CWWL*, 1959, vol. 2, "Christ Making His Home in Our Heart and the Building Up of the Church", cap. 7, págs. 56-57) (Esta traducción no ha sido revisada por LSM)

Permitir que las palabras que el Hijo nos habla para el momento, permanezcan en nosotros

Al permanecer en el Señor, debemos permitir que Sus palabras permanezcan en nosotros (v. 7). En este versículo el vocablo griego traducido "palabras" es *réma*, la cual significa la palabra hablada para el momento presente. Permitir que permanezcan en nosotros las palabras que el Señor nos habla específicamente para el momento es agotador. El Hijo desea extender Su morada a cada rincón de nuestro ser. Mientras Él mora en nosotros, siempre nos está hablando. Esto constituye el *réma*, la palabra que nos comunica específicamente para el momento. Por lo general nos habla una sola palabra: no. Sin embargo, a veces lo que nos dice constituye un requisito o un mandato. ¡Cuánto necesitamos amarlo y guardar lo que nos comunica específicamente! Cuando nos habla el *réma*, debemos escucharle y obedecerle. Si no cumplimos Su palabra, de inmediato seremos cortados de la comunión. Pero si la

guardamos, absorberemos todas las riquezas de Su plenitud, de Su vida, y la vida rebosará de nosotros y así llevará fruto...

Es necesario que las palabras del Señor permanezcan en nosotros para que el Señor permanezca en nosotros. La única manera posible por la que el Señor puede ser práctico para nosotros, es por medio de Sus palabras. ¿Cuál fue el medio utilizado para que el evangelio llegase a nosotros y cómo recibimos al Señor como nuestro Salvador? Fue por medio de Sus palabras. Cuando recibimos Su palabra, en realidad recibimos al Señor mismo, porque el Señor está en Su palabra y Él mismo es la Palabra. Según el mismo principio, si queremos permitir que el Señor permanezca en nosotros, debemos dejar que Sus palabras permanezcan en nosotros. Puesto que tenemos las Escrituras en nuestras manos, las cuales están llenas de las palabras del Señor, no debemos decir que el Señor está lejos de nosotros, ni que Él sigue siendo misterioso, o que es más espiritual que sustancial. Alabado sea el Señor porque tenemos algo muy sustancial, disponible y práctico en nuestras manos: la Palabra. Podemos leerla y recibirla con nuestro corazón y nuestro espíritu. Podemos tener contacto con la Palabra del Señor en nuestro espíritu día tras día y momento a momento. Siempre y cuando tengamos contacto con la Palabra del Señor, tendremos contacto con el Señor mismo.

Como ya indicamos, en el versículo 7 la palabra griega que se traduce “palabras” es réma, la cual denota la palabra hablada para el momento; a diferencia de lógos, la cual es la palabra escrita. Así que, réma es la palabra presente, la que el Señor nos habla en cierto momento y con un propósito específico. Según nuestra experiencia, si nos mantenemos en comunión con el Señor, tendremos Su réma en nuestro interior constantemente. Lógos es la palabra externa, la que se halla en un mensaje que escuchamos o leemos, pero réma es la palabra interior que se habla para el momento. Tenemos el lógos en nuestras manos, pero tenemos el réma en nuestro espíritu. Lógos es la palabra escrita como la expresión del Cristo viviente; réma es la palabra hablada en nuestro interior por el Espíritu de Cristo en el momento mismo que lo necesitamos. Por ejemplo, tal vez mientras usted se encuentra teniendo comunión con otro hermano, algo en su interior le dice que deje de hablar. Esto es el réma. Puede ser que usted esté pensando en algo que planea hacer hoy, pero de nuevo oye algo interiormente que le dice que no lo haga. Esto también es el réma.

No debemos hablar en términos imprecisos cuando hablamos de permanecer en Cristo y de que Cristo permanezca en nosotros. Debemos ser más precisos y entender que tenemos que prestar atención a dos tipos de palabras, la palabra externa y la palabra interna, es decir, la palabra contenida en las Escrituras que está fuera de nosotros, y la palabra en nuestro espíritu, la cual escuchamos en nuestro interior. Si decimos que vamos a permanecer en Cristo y que vamos a permitir que Él permanezca en nosotros, ciertamente debemos considerar ambas clases de palabras. Si no entendemos estas dos clases de palabras, nos será imposible mantenernos en contacto con el Señor y permanecer en Él y Él en nosotros. Por lo tanto, debemos prestar atención a la palabra escrita, la que está fuera de nosotros, y a la palabra viviente, la que se encuentra en nuestro interior; porque mediante la palabra escrita tenemos la explicación, definición y expresión del Señor misterioso; y mediante la palabra viviente e interior, tenemos la experiencia del Cristo que permanece en nosotros, o sea, la presencia del Señor en forma práctica.

El Señor es muy misterioso. Ésa es la razón por la que nunca podemos entenderle basados en nuestra imaginación. Por el contrario, debemos leer los sesenta y seis libros de la Biblia, y al hacerlo debemos considerar cada palabra, porque todas y cada una de estas palabras expresan, explican y definen a nuestro misterioso Señor. Si queremos conocerle a Él, debemos conocer la Palabra y saber cómo entenderla. Pero por otro lado, el Espíritu está en nuestro interior, hablándonos algunas palabras vivas en el momento indicado y con el fin de satisfacer nuestras necesidades. En la hora exacta en que más lo necesitamos, el Espíritu interiormente nos da una palabra oportuna para nuestro caso particular. El réma interior siempre corresponde con el lógos exterior. El Espíritu que habla el réma en nuestro interior jamás dice algo distinto a lo que dice la palabra escrita o el lógos. El lógos exterior y el

réma interior siempre se corresponden el uno con el otro, y muchas veces el réma interior es la interpretación del lógos exterior. Tal vez esta mañana usted leyó el lógos, pero no pudo entenderlo ni aplicarlo a su vida de una manera viviente. Mientras usted trabajaba durante el día, el Espíritu le ungía interiormente con la palabra, revelándole el verdadero significado e incluso el énfasis correcto. Usted percibió el réma viviente con Su énfasis viviente dado por el Espíritu. Como resultado de esto, no sólo lo entendió con su mente, sino que lo percibió con su espíritu. Luego, la palabra escrita y externa llega a ser la palabra viviente dentro de su espíritu. Ahora puede experimentarla y aplicarla a su vida. De esta manera, el lógos llega a ser el réma; la palabra exterior se convierte en la palabra interior. Tenemos que prestar atención al réma interior y viviente y permitir que obre libremente dentro de nosotros. Para llegar a este fin, tenemos que cooperar con ella. En otras palabras, debemos ser sumisos y obedientes al réma viviente que habla ahora dentro de nosotros. Estar atentos al hablar del réma interior hará que el Señor viviente sea más real a nosotros en nuestro espíritu. Hará que Cristo esté más disponible y aplicable, y que sintamos el mover y obrar del Señor, quien nos vigoriza interiormente. (*Estudio-vida de Juan.*, msj. 34)

Referencias y lectura adicional:

1. *The Collected Works of Witness Lee, 1994-1997, vol. 1, "Crystallization-study of the Epistle to the Romans,"* cap. 8,
2. *The Collected Works of Witness Lee, 1959, vol. 2, "Christ Making His Home in Our Heart and the Building Up of the Church",* cap. 7,
3. *The Collected Works of Watchman Nee, vol. 34, "The Glorious Church",* cap. 3.
4. *The Collected Works of Witness Lee, 1967, vol. 2, "The Experience and Enjoyment of Life for the Building Up of the Church,"* cap. 3.
5. *Estudio-vida de Juan, msj. 34.*